

# LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1883.

Núm. 12

## GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



D.ª MARÍA JOSEFA MASSANÉS, decano de las escritoras catalanas; dibujo original de P. Ross.

## SUMARIO.

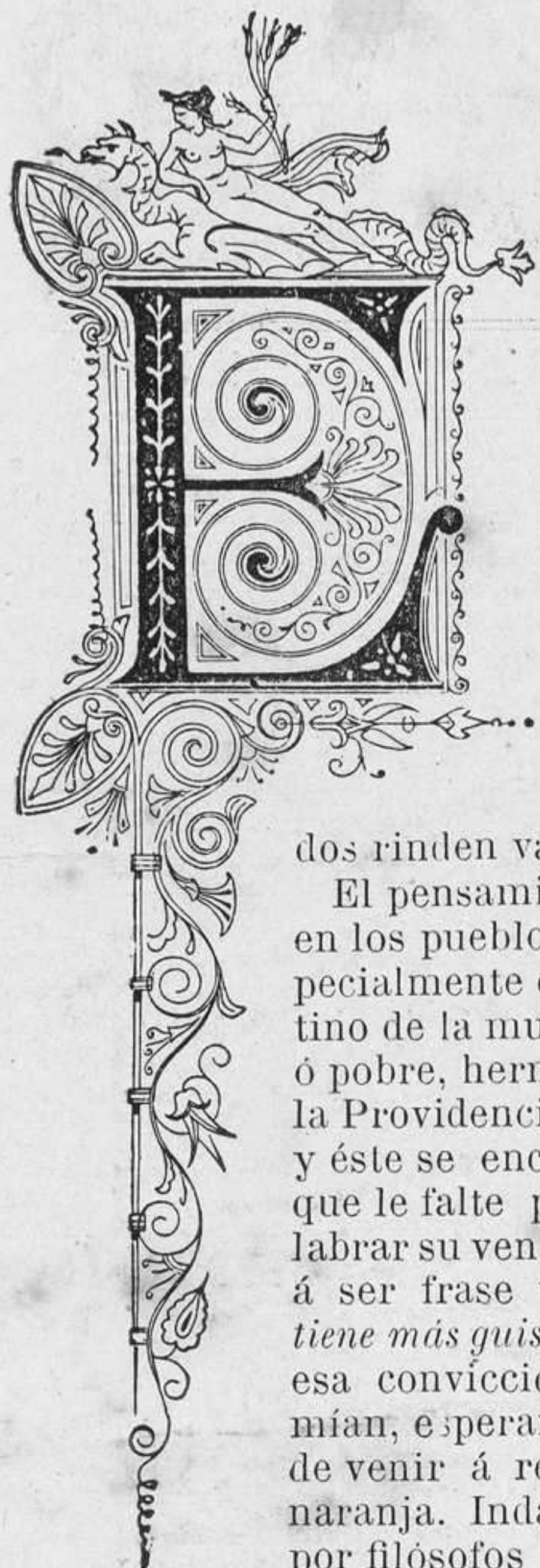
TEXTO.—SU MAJESTAD EL VULGO.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: María Josefa Massanés, decano de las escritoras catalanas, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—MIGNON, por F. C.—LA CZARINA MARÍA RECIBIENDO LAS FELICITACIONES Y PRESENTES DE PASCUA, por G. L.—REVISTA DE BARCELONA, por D.<sup>a</sup> Dolores Moncedá de Maciá.—MI BELLO IDEAL, en el album de la condesa de Casa-Sarria, por D. Carlos Cano.—CANTABES, por Iris.—REVISTA MADRILEÑA, por D.<sup>a</sup> Josefa Pujol de Collado.—CARTAS MUSICALES, por Esmeralda Cervantes.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, conclusión por D.<sup>a</sup> María Mendoza de Vives.—MISCELÁNEA.—EL CORAZÓN DESPIERTA, por B.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: María Josefa Massanés, decano de las escritoras catalanas, dibujo original de P. Ross.—MIGNON, copia del cuadro de Mr. Jules Lefebvre, grabado por Ch. Baude.—LA CZARINA MARÍA RECIBIENDO LAS FELICITACIONES Y PRESENTES DE PASCUA, copia del cuadro de Mesbart.—EL CORAZÓN DESPIERTA, notable cuadro de Mr. Vely, grabado por M. Moller.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

FIGURÍN ILUMINADO DE PARÍS.

## SU MAJESTAD EL VULGO.



El sabio se gobierna por la razón, el egoísta por el interés, el artista por el sentimiento, la mujer por el corazón, y los pueblos por frases y refranes. Dios nos libre de todas las tiranías; pero especialmente de esta dictadura de las ideas envueltas en forma de aleyunas, y á quienes todos rinden vasallaje.

El pensamiento dominante todavía en los pueblos de la raza latina, y especialmente en España, sobre el destino de la mujer, se reduce á que, rica ó pobre, hermosa ó fea, tonta ó sabia, la Providencia le deparará un marido, y éste se encargará de suplir todo lo que le falte para cumplir su misión y labrar su ventura sobre la tierra. Llegó á ser frase vulgar, que *la mujer no tiene más guiso que el casamiento*, y ante esa convicción los padres se adornaban, esperando el Adán que había de venir á reclamar su Eva ó media naranja. Indáguese cuanto se quiera por filósofos desocupados, y sacarán

en limpio que esta general creencia ha sido la base de la conducta de las familias para con las hembras.

Las nuevas ideas son como el sol, que primero alumbraba la cúspide de las montañas, luego sus faldas ó laderas, y sólo cuando llega al meridiano, ilumina todos los valles y llanuras. En ciertas regiones evadadas han penetrado los nuevos principios sobre educación; pero ¿cuánto no tardarán en llegar á su zenit, iluminando la inteligencia de los valles, ó el cerebro de su majestad el vulgo habitante de las llanuras?

Tomemos, por ejemplo, una familia acomodada, en donde hay dos hijos, varón y hembra. Al primero se le educa para ser algo en el mundo, sin excluir las más altas dignidades del Estado y de la Iglesia. A la segunda, como si naciese con un cargo lucrativo, un mayorazgo ó alguna renta fija. Concretamos aún más el caso. Se trata de un ramo de las Bellas Artes. Conviene que ambos aprendan la pintura. Al varón se le escoje el mejor maestro, estudia anatomía, tiene en sus clases los mejores modelos de hombres y mujeres, visita los museos, hace una excursión á Roma. ¿Y á la mujer? Cualquiera pinta-monas es maestro apropiado. Con tal que sepa iluminar mariposas ó pintar flores de abanico, tenemos lo bastante. Esto sucede con la música, los idiomas y todos los conocimientos útiles. Para el hombre son los sacrificios, esfuerzos y gollerías, porque, en fin, se trata de su porvenir que es cosa muy seria. Para la mujer no hay que quebrarse la cabeza, porque su educación no es más que un entretenimiento hasta que la niña viste de largo, entra en sociedad y empieza á representar el papel de doncella casadera. Crezca la rapaza, que en su juventud y palmito tiene un tesoro. ¿A qué causarnos, si mañana vendrá el marido, y reclamará toda la atención de la chica, primero para sí, luego para el gobierno de la casa y más tarde la crianza de los hijos?

¡Vendrá el marido!..... Aquí viene á cuento el de aquel simple, á quien ofrecían unos cuantos reales para que, sentado en una silla delante del toril, es-

perase la embestida de la fiera.—No tengas miedo, le decían, la silla estará atada á unas cuerdas, y al llegar el toro, tiraremos de ellas:—¿Y si no tiran? preguntaba.

¡Vendrá el marido!..... Pero, ¿y si no viene? Esta fruta no crece ahora como en otros tiempos. El vulgo debía advertir que los hombres han remontado el vuelo y los maridos pasan ya muy altos. En las pasadas épocas no se conocía la vida pública, donde la mujer casada, según la feliz expresión de una escritora, difícilmente se conserva mujer de su marido, y estos son muy celosos de sus derechos. Antes no había nada que supliera al hogar. La existencia del soltero era intolerable. A mal venir ó hacer la cruz al matrimonio, ahí estaban los monasterios y conventos, tabla de salvación de naufragos de la vida doméstica.

Para los que quedaban en el mundo, más valía un mal amasijo de casamiento que las penalidades de una existencia solitaria. Para la mujer, sobre todo, era una vergüenza el llegar á cierta edad sin haberla *guisado* matrimonialmente. Nuestro diccionario tiene bastantes epítetos burlescos contra las solteras, y el *Folk-Lore* español, como ahora se dice, cuenta con expresiones tales cual «sentarse en el poyetón», «abanicar á Pilatos» y otras semejantes para las llamadas doncellas rancias ó cotorronas.

Resultado, que la mujer hacía hasta imposibles porque el diablo se las llevase en forma de marido, y salían con su intención, según el refrán de «no hay ochavo que no pase, ni loca que no se case.» Testigos nuestras comedias del teatro antiguo, donde todo lo descompuesto se compone, y hasta el lobo se junta con la oveja, por tal de terminar en el inevitable casamiento.

Pero los cielos giran, el mundo rueda, los años pasan, la vida cambia, y mudan costumbres y creencias, sin que su majestad el vulgo se dé cuenta del atraso en que se halla á veces con ciertas baratijas de frases y refranes, verdadera *calderilla* que no pasa ni corre ya en el nuevo comercio de las sociedades.

No es cierto que la mujer, hoy día, no tenga más guiso que el casamiento. El sistema culinario moderno tiene muchas salsas con que adobarla, y es en verdad muy sensible que los hechos y la conciencia popular se hallen en tan funesta contradicción. De este choque no pueden surgir más que desaciertos, daños, desengaños y víctimas, y la víctima es siempre la mujer.

Véase la estadística de las poblaciones en los países civilizados, y se hallará un número enorme de mujeres solteras é independientes que llevan su estado, no como un sambenito de vergüenza, sino como un título que les honra. Y no es más que resultado del derecho de propia defensa. El hombre puede vivir hoy sólo como un príncipe. Tiene fondas, casinos, ropa hecha, viviendas construídas y amuebladas ex-profeso para célibes. El teatro y la novela se alimentan con pinturas risibles de la vida matrimonial. Los maridos son el Polichinela de los autores. La juventud moderna habla de la familia con sarcástica sonrisa, y considera el casamiento como una debilidad ó servidumbre impropia de almas fuertes.

Ahora bien, la consecuencia inmediata es que por cada solterón ha de haber necesariamente una soltera. La mujer no ha de ir á tomarlos por una oreja y uncirlos al yugo matrimonial. Aceptan el nuevo lote con resignación; pero se aprestan al combate de la vida. El hombre usa de un derecho personal, ilegible, al conservarse libre de obligaciones. Enhorabuena. La mujer tiene también ese derecho, y mucho más sagrado, porque es hijo de la necesidad, del alejamiento y desamparo por parte de los que debían ser su apoyo y su tutela.

¿Ha comprendido su majestad el vulgo que ya no nace la mujer con el marido en la manga, como quien dice, para *guisarla* en matrimonio? Hemos notado el lenguaje de los jóvenes del día y el hecho testarudo de la estadística; pero escuchemos el lenguaje de las jóvenes discretas: ¡Casamiento! para tener que trabajar como una esclava, más vale trabajar con independencia. Y en estas breves palabras va envuelto un mundo de problemas, que la sociedad tiene que resolver forzosamente. Los errores y los males sociales aprietan pero no ahogan á la humanidad. El problema de la mujer soltera ha empezado á resolverse. Ya no es forzosamente la madre de familia feliz ó desgraciada al azar. Es un sér independiente que puede vivir por sí, con su talento, su habilidad y su trabajo.

Si esto es así, se acabó la educación por entretenimiento y la confianza en que les caiga el maná, ó les venga el Mesías en forma de marido. Su porvenir, como el del hombre, será recojer el fruto de la siembra hecha en la juventud. ¿Cómo es posible cambiar los medios si son iguales los fines? ¿Qué razón hay para pertrechar al hombre de armas para su defensa y medios para ganarse la vida, y dejar á

la mujer abandonada á su ignorancia? ¿Decís que es inferior, que es más débil? Pues razón más para elevarla y fortalecerla más que al hombre.

Llegará el día en que estas verdades penetren en todas las inteligencias y sean una especie de catecismo universal. Mientras tanto habrá víctimas sin cuento. El sér humano jamás escarmienta en cabeza agena. Es preciso que antes que llegue la luz á los valles haya madres desgraciadas, mujeres desvalidas, huérfanas perdidas en el terrible oleaje de la existencia, sin más delito por su parte que haber nacido bajo el imperio de una preocupación vulgar: bajo la creencia errónea de que basta ser mujer para tener asegurado el porvenir. Tal es el influjo que una frase ó un refrán ejerce en su majestad el vulgo. El es tardó en apasionarse, pero cuando una cosa se le encaja en el magín, se necesitan siglos para arrancársela.

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES

## MARÍA JOSEFA MASSANÉS.

Publicamos en este número la biografía y retrato de la señora doña María Josefa Massanés, escritora que verdaderamente merece el título de *Musa catalana*, y que á sus relevantes prendas de carácter y fecundo ingenio reúne la circunstancia de ser el decano de las mujeres españolas que han honrado á su patria cultivando las letras con aplauso y estimación de sus contemporáneos.

Nació esta distinguida poetisa en la ciudad de Tarragona, en el año 1811, y mostró desde muy niña gran inclinación á las bellas artes y especialmente á la literatura, si bien con la instrucción que entonces se daba á la mujer, halló más obstáculos que estímulo en el seno de la familia para desarrollar tan excelentes disposiciones. Con todo, y acaso tal vez porque las contrariedades fomentan más las vocaciones decididas, la niña Massanés comenzó á dar pruebas de su talento poético á la edad temprana de diez años.

Desde 1821, sus composiciones, cada vez más notables é inspiradas, fueron sin número, y no pudiendo dejar de comprender su padre, hombre de claro talento, el mérito que las producciones de su hija entrañaban, permitióle publicarlas en los acreditados periódicos *La Religión*, *El Vapor*, *La Guardia Nacional*, y otros, donde el público empezó á admirar á la eminente escritora, que tan alto lugar había de merecer andando el tiempo.

Infinitos son los periódicos, obras científicas y de texto en las escuelas é institutos que han dado á conocer sus trabajos literarios, no sólo en España y Portugal; sino en las Américas y particularmente en Nueva-York. Su preciosa composición *El beso maternal*, escrita en esa época, fué reproducida en todos los periódicos españoles, la estampó en sus columnas *El Noticioso de Ambos Mundos*, de Nueva-York, y fué vertida al idioma inglés y recomendada por el gobierno á los establecimientos de educación.

En 1841 dió á luz su primer libro de poesías castellanas y con un intervalo de nueve años el segundo volumen, habiendo celebrado en este tiempo su matrimonio con don Fernando Gonzalez de Ortega, persona de altas prendas de carácter, que supo estimar las no comunes dotes intelectuales de su esposa.

La acogida que tuvieron estos frutos de su ingenio fué verdaderamente la que merecían por la elección de los asuntos, elevación de conceptos, delicadeza de sentimientos, belleza y tersura de las frases, y sobre todo por el gran fondo de moralidad que resalta en todas ellas, razones por las cuales fueron celebradas y elogiadas por personajes de talla y reputación tales como el Excmo. é Ilmo. Obispo don Félix Torres Amat, Balmes, Carolina Coronado, Rodríguez Rubí, Cortada, Balaguer y otros muchos que pudiéramos enumerar, si la índole de este trabajo lo permitiese.

Cuando, por los años de 1859, comenzó á operarse el renacimiento de la literatura catalana, Josefa Massanés saludó este movimiento con entusiasmo y, amante de su tierra natal, se vió como instintivamente compelida á cooperar á su resurrección. Con este objeto escribió varias composiciones en su lengua nativa, que vieron la luz en las dos colecciones de autores catalanes publicadas por el editor Madero, y desde entonces puede decirse que esta poetisa ha sido un fiel reflejo de su amada Cataluña, no habiéndose celebrado fiesta alguna nacional en que ella no tomase parte. Su melodiosa lira, siempre inspirada, ha cantado las tristezas y alegrías de la tierra, con la ternura y entusiasmo poético que tanto resaltan en su *Roja Barretina*, escrita en cele-

bración de la vuelta de los voluntarios de la guerra de África.

Desde esta época, la mayor parte de las composiciones que han brotado de su fecundo ingenio están escritas en lengua catalana, demostrando con ellas, como acertadamente dice en su biografía la ilustrada escritora doña Dolores Monserdá de Maciá, que la que había sabido conquistarse sólida reputación con un idioma literariamente aprendido, podía alcanzarla mayor en el lenguaje en que recibió las caricias de su madre al venir al mundo, como puede atestiguarlo el volumen de sus poesías catalanas: *Últimas Guspíres*.

Imposible nos sería enumerar, como deseáramos, los premios y distinciones con que corporaciones y particulares han mostrado la estimación que hacían de su talento. Nos limitaremos á decir que, en 1847, los Duques de Montpensier correspondieron con un valioso presente y una carta autógrafa honorífica, á la *Oda Epitalámica* que les dedicó nuestra poetisa. En 1862 fué nombrada por Gerónimo Roselló, Reina de los Juegos Florales, y en 1864 ganó en los mismos un premio extraordinario por su poesía filosófica *Creurer es viurer*, composición donde resaltan su fe inquebrantable y sus sentimientos eminentemente religiosos. En 1877 algunos de sus más entusiastas admiradores le regalaron una pluma de plata y oro, en testimonio del aprecio en que tenían sus talentos y virtudes. En 1878 obtuvo un premio y un *accésit* por dos composiciones religiosas en el certamen de la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida. En 1879 fué agraciada con una violeta de oro en el certamen del Colegio Mercantil Barcelonés, y en el siguiente con un pensamiento de plata y oro y el título de socia de mérito de la Sociedad Artístico-Literaria de Lérida. Por último, como dotada de especiales facultades para los estudios científicos, Josefa Massanés ha sido nombrada socia de cuantos Ateneos y Corporaciones literarias se han constituido en Cataluña, y en gran parte de las establecidas, especialmente de la Academia de Bellas Letras de Barcelona, de la Filomática, Liceo Literario de Madrid, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Sociedad Barcelonesa Protectora de animales y plantas, etc., etc.

A pesar de las amarguras de la vida y contrariedades de una salud delicada desde la infancia, María Josefa Massanés es jovial y animada, y á esto se debe que haya recorrido su lira poética todos los tonos, desde el popular, satírico y humorístico, hasta el profundo y grave de la filosofía doctrinaria.

Concluiremos estos breves apuntes manifestando que la ilustre escritora que los motiva es uno de los más elocuentes ejemplos que pudieran ofrecerse del consorcio posible de la modestia y el talento de la mujer ilustrada y la mujer de gobierno doméstico.

Existe en España la preocupación, dice la antes citada discreta autora de la biografía que extractamos, de que las jóvenes que cultivan las letras ignoran las labores y quehaceres propios de su sexo. Ahora bien, Josefa Massanés, no sólo conoce, sino que ha practicado cuanto forma lo que se llama una excelente mujer de su casa, siendo tan consumada en el manejo de la aguja como en el de la pluma.

Su edad avanzada no le permite, como en otros tiempos, tomar parte en las gloriosas luchas de la inteligencia; pero aún así, nos deja oír de vez en cuando sus sentidas y bellas melodías.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

### MIGNON.

Una simple ojeada sobre el grabado de *Mignon*, copia del precioso cuadro de Mr. Jules Lefebvre, nos trae á la memoria ese tipo tan simpático de la niña huérfana ó la esclava blanca, que arrancada de su hermoso país natal, la bella Italia, por un empresario ambulante ó de la legua, vive condenada á hacer oír las notas de un *Banjo*, *Concertina*, ú otro instrumento manuable en conciertos callejeros.

El artista, al dar el nombre de *Mignon* á esta encantadora figura, parece haber querido presentar el tipo ideal de la creación de Goethe; si bien la heroína del poeta alemán, que ha servido de base á infinitas composiciones, pasó su infancia entre acrobacias, que desencajaron sus huesos y desconcertaron sus formas. Como tipo de la niña explotada por aventureros desalmados, bien puede pasar el de una *cantadora* ó *música*, que muestra su habilidad sola ó en compañía de una de esas murgas detestables, que oímos á cada paso en los sitios públicos.

Estas jóvenes están algo mejor cuidadas que la *Mignon* de la leyenda; pero corren parejas en el desamparo de sus familias, que las han contratado por un pedazo de pan, y en la eterna melancolía de la nostalgia, que presta un irresistible encanto á sus ojos y á su rostro.

La actitud de la niña en el grabado es interesantísima, y su cabeza y rostro de una belleza indescriptible. Colocada á orillas del mar en un paraje

solitario, y dirigiendo su amorosa y dulce mirada al lejano horizonte, parece decir como la amante de Wilhelm: ¿conoces tu la tierra donde crecen el naranjo y limonero, y se respira suave brisa bajo un cielo azul y trasparente? Esa es Italia, mi amada tierra, cuyo sólo recuerdo me da vida.

### LA CZARINA MARÍA

RECIBIENDO LAS FELICITACIONES Y PRESENTES DE PASCUA.

La Czarina María nació el 7 de Noviembre de 1625 en Medinía, población situada entre Moscow y Kaluga, de la que era gobernador militar su padre, el muy noble señor Elías Danilevich.

Cuando en 1647 trató el Czar Alejo de contraer matrimonio, su ayo Mosorov contribuyó con sus consejos á que fijara su atención en la joven María, cuya familia residía á la sazón en Moscow, y el 16 de Enero de 1648, á los 23 años de edad, se unió María con Alejo, siguiendo á este matrimonio el de su consejero Mosorov, que lo verificó dos semanas después con la hermana de la Czarina. Esta vió transcurrir tranquilamente veinte y un años de reinado, hasta el 3 de Marzo de 1669 en que falleció, dejando cinco hijas y dos hijos, entre los cuales sólo tienen interés histórico el Czar Teodoro y la princesa Sofia. María puede decirse que fué la última czarina que hizo observar estrictamente las antiguas costumbres de la corte de Rusia, uno de cuyos actos presenta el grabado y con él principiamos á recordar algunos de aquellos interesantes y curiosos usos moscovitas que nos proponemos manifestar á nuestras lectoras para que conozcan á la mujer rusa del siglo XVII. La czarina Natalia, sucesora de María, hizo desaparecer muchas de estas costumbres tradicionales.

### REVISTA DE BARCELONA.

No hay duda, queridas lectoras mías, que, de los doce meses que cuenta el año, el que ofrece más contraste y de consiguiente el que más se presta á la triste filosofía de la vida, es el de Noviembre. Si en vez de escribir una *Revista* se tratara de un artículo ¡qué de cosas se nos ocurrirían ante la exuberancia de muerte y vida que tan crudamente muestran los escaparates de floristas, quincallerías y comercios de géneros para señoras! ¡A cuántas reflexiones nos llevaría el ver á la multitud invadir en un mismo día cafés, teatros y cementerios!...

El 2 de Noviembre es una página realista de la historia de la vida, que indudablemente debería ser más larga, para no desvanecerse ante la ambición, el orgullo y la maldad con la rapiñez que la estela de un buque se borra en la superficie de los mares.

Quizás ya alejados del día de difuntos no nos habríamos detenido en ese punto sombrío, si no viéramos el triste espectro de la muerte surgir entre las inauguraciones de teatros y salones. ¡Triste realidad de la materia, que en la ideal región de la poesía ha segado desde nuestra anterior *Revista*, en Madrid, la vida de la insigne poetisa Ángela Grassi, y en Barcelona, la de la dulce Emilia Palau, viuda de Prats.

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER rindió con estricta justicia un tributo á la primera, pero nos parecería que faltábamos á nuestro deber y á los impulsos de nuestro corazón, si no consignáramos en nuestro humilde trabajo el pesar que nos ha causado la muerte de la inspiradísima autora de *El primer año de matrimonio*, una de las novelas que no vacilamos en calificar de importantísima y que sin duda, por ser debida á una pluma femenina, aun cuando esta fuere tan reputada como la de la eminente Ángela Grassi, no es tan conocida como debiera, para bien de la sociedad y honra de la literatura española.

Emilia Palau, distinguida poetisa catalana, amante hija, tierna hermana, ejemplar esposa y viuda inconsolable, ha muerto en la flor de su juventud, religiosa en el convento de Hijas de María Reparadora, dejando tras sí el recuerdo de altísimas virtudes. Premieselas Dios en el cielo y reciba su afligida familia nuestro más sentido pesame.

Según hemos leído en algunos periódicos, la literatura catalana se ha enriquecido con dos valiosas joyas. En el pintoresco pueblo de Canet de Mar se representó uno de los días del pasado Octubre la nueva tragedia del eminente poeta maestro en Gay-Saber D. Angel Guimerá, titulada *Judit*, de la que han hecho grandes elogios los que tuvieron el placer de asistir á su representación. Sobradamente reconocido el aliento, originalidad y pulcritud de tan insigne poeta, no dudamos que su *Judit* será digna hermana de su celebrada *Gala Placidia*. Mucho sentimos que la exagerada modestia de su autor nos prive de aplaudir las bellezas de su última producción dramática, en los teatros de Barcelona.

*Notas de color* se titula una colección de cuadros en prosa debidos á la reputada pluma de uno de los primeros novelistas de nuestro renacimiento, don Narciso Oller y Moragas. La crítica catalana ha celebrado unánimemente la aparición de su nueva obra. Hábil narrador, observador profundo, elegante y castizo en el lenguaje, no nos sorprende que *Notas de color* hayan alcanzado el triunfo que ha logrado *La Papallona*, *Isabel de Galcerán*, *Sor Sanxa*, y tantas otras que tan esclarecido lugar ocupan en el brillante campo de la literatura patria.

El 29 de Octubre abrió sus puertas al público el

gran teatro del Liceo, con la obra maestra de Verdi, *Aida*. La impaciencia con que era esperada la apertura del magnífico coliseo, lo probaba ostensiblemente el sin número de carruajes que invadían la Rambla, y la inmensísima multitud que llenaba por completo la boca-calle de San Pablo.

Las obras de restauración no han obtenido el resultado que se esperaba, pues la falta de unidad en el conjunto reprime el aplauso que merece el primoroso antepecho de los palcos bajos y los elegantes candelabros que aumentan la iluminación, á cuya esplendidez alcanza mayor realce así el oro profusamente extendido en el nuevo deroraño, como los ricos brillantes y caprichosas flores que entre encajes, gasas, rasos y terciopelos ostentan en dicho teatro las distinguidas damas de la elegante sociedad barcelonesa.

La compañía de ópera que debutó en la noche de apertura, compuesta de las señoras Singer y Novelli, y los señores Barbaccini, Pandolfini, Ordinas y Verdaguer, cantaron discretamente sus partes, alcanzando espontáneos aplausos el barítono Francesco Pandolfini, que logró grangearse las simpatías del público á su primera aparición en las tablas.

La inauguración de fiestas particulares ha estado brillantísima el presente otoño con el magnífico concierto dado en la noche del 5 en los salones de la casa que, en la calle de Provenza, habita D. Ramón Coscojuela.

Elegantes invitaciones y artísticos programas anunciaron la agradable nueva, la que, unida á la noticia de que el celebrado maestro compositor don Juan Bautista Pujol tomaba parte en la función, llenó de regocijo á cuantos alcanzaron el codiciado privilegio de asistir á él.

Estaban demasiado recientes aún los triunfos alcanzados por el eminente artista en la sala Erard de París, de los cuales con indecible entusiasmo dió cuenta la prensa de la vecina República, como fueron demasiado notables los que obtuvo aquí mismo catorce años atrás, para ser olvidados. Así pues, para todo amante de la buena música era un acontecimiento extraordinario; tanto más cuanto reaparecía, no sólo como concertista de piano, sino como compositor en distintos géneros.

Todo el mundo tenía fundadas esperanzas en él y estas no salieron defraudadas en lo más mínimo. Pujol, tierno, melodioso, suave, apacible, sentimental, guiado por su singular talento, por su estudio, por su manera peculiar de pulsar el teclado y los pedales, apareció vibrante, fogoso, febril, enérgico y grande hasta lo infinito, cuando así lo exigió la naturaleza de la pieza que tuvo á su cargo. Por lo tanto, no es extraño que se presentara igual en mérito y á la misma altura en sus obras que en las de Katterers, Rubinstein, Chopin, Rapp y Listz; en la ejecución de todas las cuales una calurosa ovación fué el merecido premio que el auditorio tributó á su talento.

A más de tan esclarecido maestro, tomaron parte en el concierto el reputado músico poeta Sr. Cuspiñera, el aplaudido Sr. Cuyás, y los distinguidos Sres. Mazzi, García, Ballvé y Rubio.

La parte de canto fué también delicadamente ejecutada por las señoritas Borrás, Valderrama y Alguacil, pero como en la descripción de tan brillante fiesta se ocupa extensamente en otro lugar de este periódico nuestra distinguida compatriota Esmeralda Cervantes, permitidme, queridas lectoras, haga aquí punto á mi relato, consignando tan sólo para terminar que la numerosa y escogidísima concurrencia que llenó los elegantes salones de la calle de Provenza guardará imperecedero recuerdo de la velada del 5 de Noviembre y de la fina amabilidad con que hicieron los honores de la casa D. Ramón Coscojuela, su simpática y distinguida esposa y su bella hija Claudia.

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

### MI BELLO IDEAL.

EN EL ÁLBUM DE LA CONDESA DE CASA-SARRIA.

Yo busco una mujer que sepa amar  
Y llegue mi cariño á comprender,  
Un sér que confundido con mi sér  
Me haga el mundo y sus glorias despreciar.  
Unos ojos de angélico mirar  
Que del alma el afán logren leer,  
Y un corazón que al darme su querer  
No llegue sus promesas á olvidar.  
Yo busco, en fin, un ángel de canoer  
Que colme de mi pecho la inquietud  
Y torne en alegría mi dolor;  
Un sér, rico en cariño y en virtud,  
Que viva siendo el cielo de mi amor  
Y muera orando al pie de mi ataúd.

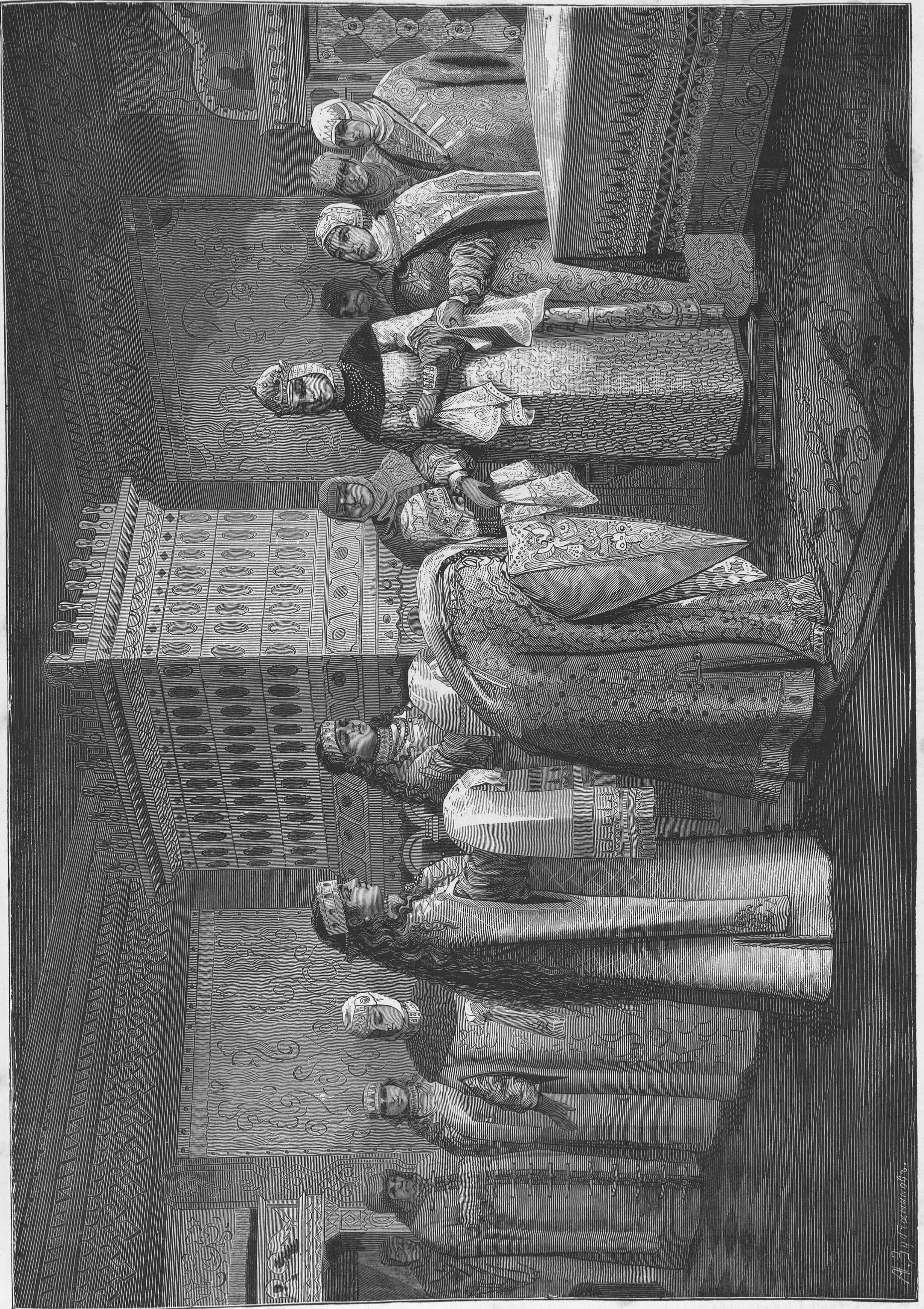
CARLOS CANO.

### CANTARES.

Un collar de perlas falsas  
Llevaba ayer mi vecina:  
Siempre las cosas se caen  
Por el lado á que se inclinan.



MIGNON, copia del cuadro de Mr. Jules Lefebvre, grabado por Ch. Baude.



LA CZARINA MARÍA, recibiendo las felicitaciones y presentes de pascua, copia del cuadro de Mesbart.

A. J. G. G. G. G. G.

La noche que me digiste,  
Con voz tímida: «te quiero»,  
Adiviné cómo hablan  
Los ángeles en el cielo.

Porque me brincan los ojos  
Arde en celos mi marido.  
¡Si querrá que me los saque  
El cabeza de chorlito!

Quise una vez con pasión  
A dos mujeres muy lindas,  
Y quedé en el santo suelo,  
Por sentarme entre dos sillas.

Dice el cura, que es pecado  
Contigo, niña, soñar.  
A fe que la penitencia  
La llevo en el despertar.

Mi marido, cuando novio,  
Se enamoró de mi talle;  
Y ya que soy su mujer  
No quiere que vaya al baile.

Tienes acciones muy perras,  
Y tienes de ángel la cara.  
Tienes el cuerpo bonito,  
Y tienes muy fea el alma.

Eres más que una mujer,  
Y tu amor es más que amor:  
Eres un perro de presa  
Colgado en mi corazón.

IRIS.

## REVISTA MADRILEÑA.

Triste y lluvioso amaneció el día de difuntos, mas no por eso dejaron los madrileños de visitar los camposantos, algunos de los cuales, particularmente la aristocrática sacramental de San Isidro, se hallaban decorados con suntuosa magnificencia.

La toilette de los muertos en semejante día es siempre la misma, muchas coronas, muchas gasas, muchos blandones; hé aquí lo que dedica la vanidad de los vivos á la memoria de los que fueron.

El lujo invadiendo las tumbas nos parece un sarcasmo; el dolor manifestándose con tanto aparato, una irrisión.

Pero así es el mundo: la tradicional costumbre nos obliga, y por eso nosotros, como la gran mayoría del pueblo madrileño, nos dirigimos á las sacramentales que circundan la coronada villa, deseosos de admirar, á despecho del barro, el lujoso decorado de las mansiones del reposo.

Después de la visita á los muertos, siguiendo también inveterada costumbre, la multitud invadió las buñolerías, y satisfecha esa necesidad gastronómica, se refugió en distintos teatros de la corte, donde se representaba el popular *Don Juan Tenorio*, de nuestro Zorrilla.

Al día siguiente ya nadie se acordaba de los muertos más que para elogiar la riqueza en algunas tumbas desplegada por los nobilísimos deudos.

Esto trae á nuestra memoria una intencionada anecdota, que vamos á relatar á nuestras benévolas lectoras:

«En cierto día de difuntos hallábase en un cementerio; cuyo nombre no hace al caso, un elegante joven heredero de una opulenta casa, ordenando sobre la preciosa lápida de mármol que cobijaba los restos de su padre, multitud de coronas, de gasas y de flores. Al lado del soberbio sarcófago descollaba la humilde sepultura de un oscurecido hijo del pueblo; ningún trozo de mármol, ninguna inscripción pregonaba á las gentes el nombre del que allí yacía; sólo una sencilla y tosca cruz de madera, hincada en la madre tierra, parecía querer amparar con sus extendidos brazos al pobre muerto, mientras que un hijo del finado, vistiendo la burda chaqueta de los artesanos, y fija su mirada en la triste sepultura, dirigía á los cielos ferviente plegaria.

«—¿En qué consisten los adornos de la tumba de tu padre? preguntó el aristócrata al pobre joven en són de burla.

«—Ya lo véis, señor, contestó el interpelado, en un poco de tierra y una cruz.

«—Bien poco es á fe mía, repuso el magnate.

«—Ciertamente, contestó el hijo del pueblo, pero también la pobreza tiene sus ventajas: cuando suena la trompeta del Juicio y antes que vuestro padre haya logrado levantar el lujoso mármol que le cubre, el mío habrá tenido tiempo sobrado de llegar al Paraíso.»

Pero, ya nos hemos ocupado bastante de los muertos, pasemos á hablar de los vivos; siempre el tema resultará más alegre.

En los círculos aristocráticos cunde la animación y se habla con insistencia de agradables fiestas en proyecto, que muy pronto pasarán al terreno de la realidad.

Dentro de breves días la distinguida marquesa de Muguero abrirá sus elegantes salones á la alta sociedad; la marquesa de Manzanedo ha alquilado el palacio de la calle del Barquillo que antes habitara el marqués de Vinent y se propone dar algunos bailes en cuanto termine sus lutos, y otro tanto hará la marquesa de Molins, deseosa de reanudar sus deliciosas veladas.

Los condes de Casa-Sedano celebran los domingos en su suntuosa morada las acostumbradas reuniones vespertinas; por las tardes se ve muy concurrida la casa de la amable marquesa de Villa-Mantilla, y por las noches, la juventud dorada invade los salones de la bella duquesa de la Torre. Los martes hay comida en casa de los condes de Villa-Gonzalo y los viernes y sábados en la de los barones del Castillo.

Considérase como segura la venida á esta corte del duque de Braganza, príncipe heredero de Portugal, por todo el presente mes, y se forman proyectos de bailes y diversiones para cuando lleguen la infanta doña Paz y su augusto esposo el príncipe de Baviera.

Respecto á teatros y dejando aparte los estrenos verificados en los de segundo y tercer orden, nos ocuparemos tan sólo del Real, el cual parece navegar á impulsos de encontrados vientos, como insegura carabela, durante la temporada actual. A *El Barbero de Sevilla* le cupo interpretación regular, especialmente por parte de la señora Theodorini, que hizo una Rosina admirable, y no queriendo hablar del *Poliuto* por la mala interpretación que obtuvo, nos ocuparemos sucintamente de la *Africana* y *Dinorah*.

Durante la representación de la primera de las óperas que acabamos de mencionar, el paraíso estuvo inaguantable con sus exigencias, librándose batalla campal entre los que deseaban silbar y los que aplaudían. Ni unos ni otros estaban en lo cierto, y así lo demostró la parte sensata del público, ajena á las intrigas de bastidores. La obra de Meyerbeer en conjunto no mereció, por lo que á su interpretación se refiere, ni aplausos ni censuras; los artistas la desempeñaron medianamente; hizo la señora Theodorini una *Selika* vehemente y apasionada como exigía el personaje por ella representado, dijo de una manera perfecta la bellísima aria del sueño, *figlio del sol* y rayó á considerable altura en el dúo del acto cuarto con *Vasco de Gama*, siendo llamada á la escena en unión del tenor señor Masini.

*Dinorah* obtuvo en todas sus partes mucho mejor desempeño que la *Africana*; la orquesta hizo prodigios en la grandiosa sinfonía, mereciendo los honores de la repetición: en cuanto á la señora Gargano interpretó á la perfección el papel de la protagonista, cantando con perfecto sentimiento y arte la canción *si carina capretina* y sobre todo el waltz de la sombra; el señor Bianchi hizo un *Hoel* regular, el señor Camero un *Corentino* algo tímido é inseguro, y la señorita Borghi un cabrero lindísimo, que fué muy aplaudido en la canción del segundo acto.

Los coros en ambas óperas bien, la orquesta inmejorable bajo la inteligente batuta del maestro Goula.

Las persistentes lluvias de estos últimos días han hecho que fracasaran muchos proyectos, entre ellos los festejos anunciados en la Exposición de Minería á los cuales debía asistir la familia real.

La anunciada misa de campaña tuvo lugar al fin, si bien no obtuvo el debido lucimiento, á causa de lo inseguro del tiempo. La concurrencia era extraordinaria; las bandas de artillería é ingenieros ejecutaron escogidas piezas de su repertorio, tocando en el momento de alzar la hostia la marcha real con admirable precisión y ajuste. Ofició el señor auditor del vicariato castrense y dió la bendición final el señor Patriarca de las Indias. Terminada la misa y á consecuencia de la lluvia tuvieron que suspenderse los demás festejos, retirándose la gente á sus casas resistiendo impávida un copioso aguacero.

Se ha verificado el enlace del vizconde de Srüeste con la distinguida señorita doña María Loring, partiéndose seguidamente los enamorados esposos para Granada, con objeto de pasar la luna de miel en la hermosa posesión titulada *Torre del Moro*, que poseen en aquella poética ciudad los padres de la bella desposada.

Para el mes de Febrero se anuncia la boda de la elegante Teresa del Pino con el capitán de caballería señor Milans del Bosch, y algunas más, de las cuales nos ocuparemos á su oportunidad.

En las reuniones de confianza que tienen lugar en casa del ex-ministro señor Alonso Martínez ha sido presentada la joven pianista Pilar Mora, segundo premio del Conservatorio de París, obteniendo lisonjera acogida.

Tendrá á lo sumo la precoz artista catorce años; es muy bella, viste de corto y toca con un desenfado, con una precisión admirables. Ella y Casilda Alonso Martínez hicieron prodigios de habilidad en el divino arte tocando y cantando desde los más celebres trozos de música clásica hasta los cantos flamencos más en boga en la hermosa Andalucía.

La concurrencia salió en extremo complacida del *hotel* y nosotros por nuestra parte reconocemos con gusto el milagro que á menudo se realiza en casa del señor Alonso Martínez.

El milagro consiste en lograr unir, por medio del amable trato que distingue á tan apreciable familia, el arte con la política.

Los dos polos opuestos.

No puede pedirse milagro mayor en los descreídos tiempos que alcanzamos.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 de Noviembre de 1883.

## CARTAS MUSICALES.

Al corresponder á la invitación del dignísimo director de esta importante Revista, encargándome de comunicar á sus discretas lectoras mis impresiones acerca de algunos acontecimientos dignos de registrarse en los anales de nuestro mundo artístico-musical, cumplo un deber de ingenuidad con declarar que es esta la primera vez que me atrevo á someter al juicio del público mis humildes trabajos literarios. Acostumbrada sin embargo á verme objeto de la pública benevolencia cuantas veces me he atrevido á penetrar en el mundo del arte, confío en que la crítica de mis cartas jamás llegará á ser tan severa y tan ruda que me obligue á desistir de mis actuales propósitos.

Aceptado el encargo en vísperas de salir el presente número, sólo me es posible ocuparme hoy de dos notables reuniones, en las que distinguidos amantes de la música rindieron espléndido culto á este divino arte, y de la solemnidad religiosa que con motivo de los funerales de la bella y virtuosa Sra. de Girona (Q. E. P. D.) se han celebrado en la iglesia de la Merced.

El día 3 del presente, víspera de S. Carlos, abríanse por vez primera, después de dos años de luto, los salones de los Sres. de Daumas convertidos por su linda dueña D.<sup>a</sup> Elisa Foxá en una coqueta *bombonnière*, iluminados por millares de luces y perfumados por multitud de canastillas y ramos de flores.

El programa fué improvisado; el arpa, el piano y el canto alternaron allí sin más objeto que el de festejar la vigilia del santo del Sr. de Daumas. D. Enrique Vilavechia, al cantar una linda romanza, no sólo patentizó una vez más su reconocida amabilidad, sino que nos hizo admirar de nuevo su correcta escuela y su riqueza de sentimiento; el Sr. Bau, ejecutando en el piano diferentes obras de Chopin y de Thalbert, nos cautivó con la maestría propia de sus profesores Pujol y Marmontel, y mi diminuta persona acarició algunas cuerdas de su arpa.

A la una se sirvió en el comedor un espléndido té con helados, dulces y pastas de todas clases, y al terminarse la fiesta, agradecidos á tanta exquisita amabilidad, rogamos todos á la elegante Elisa que repitiese á menudo durante este invierno sus distinguidas y agradables reuniones.

El lunes día 5 recibí una atenta invitación de los Sres. Coscojuela para asistir al concierto que habían de dar en sus salones eminentes maestros y distinguidos aficionados en obsequio al Sr. Pujol.

La escalera de la casa que dichos Sres. habitan en la calle de Provenza veíase engalanada con plantas de adorno que ofrecían un magnífico golpe de vista; en la antesala el Sr. de Coscojuela recibía á sus invitados obsequiando á las señoras con ramos de flores, y otros amables caballeros las conducían después á los diversos salones de la casa, entre los cuales sobresalía por su hermosura y por sus ricos adornos el destinado para el concierto.

Sobre un entarimado que ocupaba uno de los extremos del salón se elevaban un magnífico piano de cola y un armonium separados entre sí por un plátano de colosales dimensiones, que formaba el dosel de una preciosa estatua de la Música debida al inimitable cincel del Sr. Vallmitjana.

A las nueve principió el concierto con la serenata de Lefebure-Velly, arreglada para cuarteto por el señor Pujol y ejecutada, por el mismo, en compañía de los Sres. Massi, García y Ballbé, conjunto admirable de maestros unidos en aquel instante para arrebatarse con su mérito á la distinguida concurrencia que embellecía el salón.

Siguieron después la mazurca y el bolero con que el Sr. Pujol inauguró la serie de obras maestras que tenían que formar su fama en todas las fases del arte musical.

El Sr. Pujol toca con suma delicadeza; su dominio del instrumento le permite conocer todas las dificultades, lo cual más que á la sola inspiración, es debido á la ciencia y al continuo estudio. El Sr. Pujol analiza hasta donde es posible cada frase musical y la interpreta con exacto conocimiento; las notas salen de sus manos como perlas que él sabe engarzar y unir con hilos de filigrana por medio del estudio de los pedales. Si en el *Vals de las hadas* apareció juguetón y seductor, en la polonesa de Rapp estuvo admirable.

Cuando ejecutó la segunda rapsodia húngara de Liszt recordé á este célebre maestro, á quien tuve la fortuna de oírle hace tres años en mi salón en Roma; mas en donde Pujol rayó verdaderamente en lo sublime fué en los *Recuerdos del Fausto*, pieza arreglada para piano por él mismo. Fiel intérprete de Gounod, nuestro paisano nos hizo reír con el canto de los ancianos, entusiasrnarnos con la marcha triunfal y llorar con Margarita.

Ruego, pues, al maestro Pujol que reciba mi pláceme ya que considero su nombre digno de figurar entre las glorias artísticas catalanas.

La Srta. Borrás, tan bella como elegante, cantó *Plang Arab* y la parte de Margarita del *Faust* en la iglesia, acompañándola un coro de señoritas. En esta pieza la joven ejecutante nos reveló toda la riqueza de facultades y de sentimiento que son patrimonio de los grandes artistas.

La Srta. Valderrama, discípula del maestro Cuyás y honra de su escuela, cantó *Il sogno*, de Mercadante. Esta bella señorita, flor nacida en algún carmen de la hermosa Andalucía, vestida con un traje elegante color *crème*, nos predispuso á su favor antes de oírle y nos hechizó con su linda voz dominada por el sentimiento que exige la composición admirablemente cantada por ella.

La Srta. Alguacil estuvo bastante feliz en *Povera Marta*.

Las romanzas *Desengañate* y *Duerme* de Pujol, cantadas por el señor Cuyás, fueron dichas con toda la bravura y delicadeza que sabe emplear este gran maestro.

Todos los demás Sres. que los acompañaron estuvieron muy bien. El Sr. Cuspinera, encargado de organizar la fiesta musical, merece un voto de gracias por su inteligencia y buen acierto.

Terminada la audición fueron conducidas las señoras á otros elegantes salones en donde se les sirvió una espléndida cena. Seis mesas de veinte cubiertos cada una estaban adornadas con cestos de flores y fruteros de dulces, pastas y frutas; en ellas se sirvieron á todos los convidados ricos platos de fiambres rociados con los mejores vinos españoles y extranjeros. El Sr. Coscojuela, previsor, solícito y cortés, recorría las mesas para que sus invitados fuesen atendidos con el mayor esmero posible.

A la una de la madrugada la Música cedió los salones al Baile y entonces pudieron tener todo el debido lucimiento los ricos y elegantes trajes de las señoritas de la reunión. Citaré los nombres de las pocas que recuerdo, ya que en una reunión tan distinguida como numerosa es de todo punto imposible para un solo observador reconocer todos los detalles que á ser debidamente examinados merecieran un aplauso. Las Srtas. de Sanz, Roig, Viñas y Pons vestían de blanco; las de Roset, Vallés y Pedroso de azul; la de Borrás de lila; las de Valderrama y Rubio de *crème*; las de Ros de tórtola y la Srta. de Coscojuela, hermosa niña de quince años que en insondable y perpétua oscuridad va cruzando como un ángel de bondad y de temor el camino de esta vida, vestía de blanco como fragante azucena que perfuma el aire que la rodea.

La Sra. de la casa y la Sra. Viuda de Carbonell lucían elegantes trajes negros; esta última como la señora de Arnus, á quien agradezco mi presentación á la familia de Coscojuela y que vestía lujoso traje bordado de azabache, ostentaban riquísimos brillantes; la señora del Regente de esta Audiencia se presentó con traje lila y negro cubierto de encajes, y en una palabra, bien claramente se veía que todas habían sabido fácilmente dar á conocer con sus trajes y sus adornos la elegancia y buen gusto que poseen.

Sería mucho de agradecer que las puertas de los salones de los Sres. de Daumas y de Coscojuela se abrieran con frecuencia al arte ya que este es el primer adorno de toda ciudad culta y que por él se puede medir el grado de civilización que alcanzan los pueblos.

Otro acontecimiento musical, aunque de diferente género, el funeral de la virtuosa Sra. de Girona, nos reunía en la iglesia de Nra. Sra. de las Mercedes. La muerte esta vez extendió su insaciable furor en un dechado de bondad, de hermosura y de juventud. Adorada por su esposo, sus padres y sus hijos, respetada por toda la sociedad y solicitada por todos los menesterosos dejó este mundo para ir á otra parte mejor.

La iglesia estaba adornada de modo que no presentaba ese aspecto terrorífico que en otros funerales nos hace mirar con cierta aversión este último acto de nuestra permanencia en la tierra.

Se cantó la misa de *requiem* del maestro Quer, dirigida por el Sr. Frigola. Esta obra verdadera creación mística, no contiene ningún efecto teatral; su autor ha esquivado el estrepitoso ruido que tanto disuena en las composiciones patéticas. Sus piezas concertantes fueron cantadas y acompañadas con afinación y precisión obedeciendo á la mágica batuta del Sr. Frigola, que supo interpretar la obra del maestro con toda verdad.

En mi próxima carta, bellas lectoras, os hablaré de los teatros líricos.

ESMERALDA CERVANTES.

## LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(CONCLUSIÓN.)

Terminados por parte del Rector, antes de lo que pensaba, sus asuntos, y no queriendo faltar mucho de su feligresía, dispuso la vuelta, sin tiempo para noticiarla á Pau. Gozosa de ello Roseta, apresuróse á invertir en juguetes y chucherías para sus sobrinitos y los hijos de sus señores, el poco dinero que con objeto de que reparase su equipo acababa de mandarle su hermano.

Caminaban hacia sus lares, si contento el anciano más satisfecha la joven, por demás cuidadosa de los regalillos que bien empapelados llevaba dentro de un pañuelo, sujeto á uno de los brazales del sillón y colocado sobre su regazo para que los sacudiese menos el movimiento de la caballería, cuando al acercarse á lo que llamaba su patria exclamó:

—¿Y qué claro veo á pesar de la distancia la casa, el aposento y hasta el lecho con mi padre moribundo. Volvíse hacia la joven el Rector y después de mirarla con extrañeza, dijo:

—¿Cómo puedes ver la casa de tu hermano si la tapa aquella loma?

—Pues ahí está, clara y patente como si la tuviera delante.

El sacerdote no replicó, exhaló un suspiro y apretó el paso con cierta zozobra.

Al pasar por delante del molino levantose del banco que á la puerta había una hermosa joven que cosiendo estaba y dijo:

—Vaya con Dios el señor Rector y la compañía.

—Que Dios guarde á la molinera,—repuso el sacerdote dando con los talones al tordillo.

—¿Se ha casado el Quim?—preguntó Roseta cuando estuvieron algo lejos.

—Cuatro meses há, replicó el sacerdote.

—¿Dios los haga dichosos!—dijo Roseta.

Y añadió tras breve pausa:

—¿Y el Noy se ha casado también?

—No, hija, no,—repuso el cura algo más tranquilo,—el Noy no se casará hasta que tú le hayas perdonado y lo aceptes por esposo.

—Perdonado le tengo, pero no me casaré ni con él ni con nadie,—dijo Roseta con viva emoción.

—¿Por qué?—preguntó el cura.

—Porque á él quise, á él quiero y á él sólo querré mientras viva; pero no seré jamás esposa de quien una vez me faltó á su palabra.

—Estas no son razones de demente,—pensaba el Rector, cuando al pasar fronteros á uno de los costados de la hacienda exclamó la joven.

—Helos allí, helos allí detrás de las rejas mirándome todos, riéndose y señalándome con el dedo. ¡Noy, Noy! ven á decirles que no tengo porque se me rían y que valgo tanto como la primera...

—¡Poder de Dios!—exclamó el cura temblando como un azogado, y añadió luego.—Pero, hija, si las rejas están cerradas y alma viviente no parece por estos contornos.

—¿Y aquella que baja por allí con aquel cesto en la cabeza? ¿querréis decirme también que la tapa la loma como la casa de mi padre? No, señor Rector; á esa mujer la conozco bien; esa, esa que me mira con mofa fué la causa de todo.—Y levantando la voz gritó á la parlanchina, que era quien se había parado á mirarla:—Tú, tú que pensabas no había de volver, aquí me tienes, no para entrar en esa casa, antes al castillo de Uris donde no hay rejas que me sigan con ojos, dedos y bocas burlonas como la tuya. ¿Qué haces ahí parada como si nunca me hubieras visto? Corre á decirlo á la señora y llévale de paso cuanto para sus hijos traje.—Y abriendo rápidamente el envoltorio, comenzó á tirar al rostro de la que fué su compañera todo lo que hasta entonces guardara en el pañuelo con esquisito afán.

Por fortuna comenzaba á anochecer, y el cura pudo entrar en su casa, que era de las primeras del pueblo, antes que la noticia cundiese y los gritos de la joven alarmasen al vecindario...

El acceso que acometió á Roseta fué terrible; pascó sin embargo á puerta cerrada, y cuando cayó sin fuerzas, hizo el cura que la metiesen en el lecho y corrieran en busca del hermano que quedó en llevarse al amanecer.

Pero al levantarse con el alba el Rector y querer informarse del estado de la enferma, encontráronse todos con que ésta había desaparecido. Un balconcillo de la estancia en que la colocaron que abría á la calle facilitó la fuga.

El Rector y Pau dirigieron entonces al castillo de Uris.

El sacerdote para no alarmarla, en caso de que allí estuviese, como creían, entró el primero. En efecto, en aquella cuadra abovedada y ruinosa, sin nada que cierre los huecos de sus puertas y ventanas, en aquel sitio desnudo de toda comodidad, lejos de todo aparato y cuya limpieza en medio de tan gran desdoro no pudisteis menos de admirar, allí estaba la joven.

Sin otra ayuda que sus manos había desembarazado de escombros el suelo y comenzado á preparar su vivienda, en aquella altura más propia para nido de águilas que para humanos seres.

—Hija,—dijole el sacerdote,—¿por qué huyes de mi casa? Ven conmigo á la de tu hermano, donde serás recibida como en la de su padre el hijo pródigo.

—¿A la de mi hermano, jamás, jamás!—exclamó la joven con vehemencia; luego con más templanza añadió:—aquí quiero estar sin más compañía que la de Dios.

—¿Y cómo vivirás, expuesta á mil riesgos, careciendo de todo entre las aves de estas torres y las sabandijas que moran en sus escombros? ¿Ya no estamos en aquel tiempo en que los cuervos proveían de pan á los eremitas y los leones al verlos muertos les abrían como hombres la sepultura.

—Dios me ayudará,—dijo Roseta,—aquí no tengo quien me mire, quien se me mofe y señale con el dedo, porque las gentes y las rejas que me seguían se quedan á la banda allá del Ter. Desde aquí veo á mi padre lleno de luz entre aquellas nubes doradas, y no espirando ó amortajado como en la casa de mi hermano. Desde aquí, aunque le tapen cerros y lomas, veo claramente al Noy, labrando la tierra, silencioso y sombrío, y suspirando tristemente cuando pasa por el sitio en que reñimos. Aquí no temo nada, porque al menor riesgo grito,—«Noy»,—y él me oye y contesta, huyendo á su voz el peligro por permisión del cielo; y para que os convenzáis, escuchad...

Y con toda la fuerza de sus pulmones gritó:—Nooy, Nooy:—luego inclinando la cabeza extendió el brazo y murmuró:—lo oís...—y la pobre sonreía satisfecha, ante el eco de su propia voz repercutida por las cavidades de las montañas.

Ante tan manifiesta locura no hubo otro medio que apoderarse á viva fuerza de la joven y volverla casi furiosa á la Santa casa.

Poco tiempo permaneció en ella. Pronto recobró el juicio su antiguo imperio, guardando tan sólo de lo pasado confusas nociones, como las sombras nebulosas de horrible pesadilla. Para última prueba, mandáronla dictar la carta en la que se decía curada y despedida del Santo asilo.

Roseta expresó con claridad y sencillez lo que deseaban, consignando al mismo tiempo su gratitud por todos cuantos con cristiana caridad y cariño la habían cuidado en su dolencia.

Pau tuvo con esta noticia una verdadera satisfacción; faltóle tiempo para enjaezar sus mulos y correr á Barcelona en busca de Roseta. Empero la alegría del payés fué de tan corta vida, como el surco que se abre en el agua.

Al delinearse en el horizonte con toda claridad las montañas que tan poderosa atracción tenían para la joven, ésta comenzó á entristecerse. Pau, que ca-

minaba á pié, por llevar en extremo cargada la otra caballería, asiose al brazal del sillón en que iba Roseta mirándola atento y con secreta angustia.

Al pasar por delante de la hacienda el rostro de la joven se tornó como la púrpura, sus pupilas cobraron desusado fulgor, siniestro extravió su mirada y alzando el brazo comenzó á apostrofar las peñas, los árboles, las tapias de los huertos y las rejas de la hacienda que decía venirseles en pos cargadas de gente.

Ya no quedaba duda, la vista de aquellos lugares era lo que despertaba en su espíritu tan dolorido como apasionado el recuerdo de las pasadas visiones. No parecía sino que el demonio de la demencia la acechase allí para apoderarse de su juicio, como de una víctima que perdía toda acción de defensa al hollar aquellos lugares.

Espantado Pau, quiso convencer á su hermana con sensatas razones (como si la verdad y la reflexión no fueran impotentes para la locura! Al fin viendo inútil la persuasión para acallar los gritos de la desdichada, temeroso del escándalo, pensó cual muchos: «el loco por la pena es cuerdo», y ensayó la amenaza. Mas Roseta levantando al punto la mano que armada de una vardasquilla llevaba, gritó con fuerza:

—Nooy, Nooy,—castigando á la mula que huyó disparada por campos y breñas hasta desaparecer en las fraguras del monte.

Pau entró en su casa desconsoladísimo. Dos horas después cubierta de sudor y rendida de cansancio llegó la mula. A Roseta se la buscó en vano por cumbres y cañadas. Muerta la juzgaban ya, cuando comenzó á presentarse en algunas masías pidiendo trabajo en cambio de un pedazo de pan ó un plato de *escudella*.

Cuanto el Rector y Pau hicieron para atraerla á sus hogares fué inútil. Treinta años hace que vive en esas sierras.

Calmada un tanto la antigua locura revélase sólo en las noches tormentosas por medio de esos gritos, clara emanación del amor que puro y constante aún le llena el alma. Como á nadie ofende, como parte su pan con el mendigo que al paso encuentra, y como cumple exacta el trabajo que le confían, miranla todos con amor y respeto. Hay hacia esa mujer en las gentes del contorno algo de la veneración supersticiosa que tienen el salvaje y el árabe por aquellos que han perdido el juicio. El tiempo que todo lo desvirtúa, las guerras que todo lo trastornan, y los grandes y modernos adelantos que imponen nueva faz á los pueblos y nuevas necesidades á las familias, alejaron de estos sitios á los amos de Roseta. El Rector, Pau y muchos de su casa han sido ya arrebatados por la muerte. La hermosísima Rosa de aquellos días, marchita hoy por la edad y los pesares, es la figura que resta del cuadro que os he presentado. Mañana recordándose de esa mujer, su solitaria vida, sus excentricidades y privaciones, y que llamada era *la loca de las tres cruces*, acaso se apodere de ella la fantasía del poeta para hacer un personaje legendario. Vos que la habéis visto y hablado, encontrándola en medio de su locura más cerca de la razón que muchos cuerdos, decidme si no se saca alguna enseñanza de su historia y si al verla y escuchar sus palabras no se bendice la fe que la sostiene y la esperanza que la alienta.

—Jamás hubiera creído,—replicó el inglés—que fuera la anciana de esta tarde la hermosa de antaño; gran placer he recibido con el relato y más en conocer á la heroína cuya imagen llevaré en la mente, no como el esbozo de un cuadro de tintas desvanecidas, sino como el retrato acabado de un personaje de otra edad, con sus firmes y rancias creencias, sus viejas preocupaciones, su extraordinario estoicismo y su horror á los nuevos adelantos.

—Dúleme—dijo D. Pedro—que así sea, y que al hacer arma de la ignorancia de una campesina llaméis estoicismo á su cristiana resignación. Pronto oiremos el silvido de la locomotora que os arrancará de aquí, acaso no volvamos á vernos; empero recordad siempre lo que á deciros voy. Entre los prodigios de la ciencia, los desvanecimientos del orgullo y los alardes de una civilización que llega á su más alto grado, se percibe claro y latente el descontento universal: es la lava que hierve en el seno de los volcanes, es el cáncer del escepticismo que todo lo corroe. La fe y la moralidad son la base de los pueblos y el sostén de toda humana grandeza; el día que se extingan por completo, entronizarase el imperio de la dinamita, la Cruz desaparecerá de los sepulcros, y los caminos de hierro, como ha dicho un autor francés, no harán sino llevarnos más rápidamente al abismo.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

Enero de 1880.

## MISCELÁNEA.

Gran satisfacción nos ha causado el brillante éxito obtenido en Burgos por las alumnas de varias academias preparatorias, al obtener el título de Maestras de primera enseñanza y cuyos nombres consigna *El Papa-Moscas* de la citada ciudad.

De la academia del Sr. Carretero han recibido el título de Maestras superiores D.<sup>a</sup> Maximina Gauna y D.<sup>a</sup> Balbina Mayoral y el de elemental D.<sup>a</sup> Ulpiana de San José, D.<sup>a</sup> María Benavente, D.<sup>a</sup> Aurora Carranza, D.<sup>a</sup> Isabel Bravo, D.<sup>a</sup> Aurora Fernández, D.<sup>a</sup> María López, D.<sup>a</sup> Carmen Calvo, D.<sup>a</sup> Carolina Revilla, D.<sup>a</sup> Cándida Arce, D.<sup>a</sup> Patrocinio Cuevas y D.<sup>a</sup> Enriqueta Santamaría.

En la Academia dirigida por el Sr. Tanguas han obtenido el título las Srtas. D.<sup>a</sup> Cruz de la Vega, D.<sup>a</sup> Arsenia Guerra y D.<sup>a</sup> Constanza Alonso, mientras que el Sr. Núñez y Núñez ha preparado á la Srta. D.<sup>a</sup> Manuela Gutiérrez.

Por la senda de la instrucción es como puede la mujer abrirse paso y abrirlo á su vez á la niñez que es el modo verdadero de combatir los males sociales que nos aquejan. Por esto no podemos menos de felicitar á las expresadas señoritas, tanto más que muchas de ellas han alcanzado su título con brillantes notas.



Se ha abierto en París un «Liceo» para niñas, con el título de *Fenelón*. La directora de este instituto es la señorita Provost, que ya había regentado la escuela de la Legión de Honor, en Ecouen. Los profesores en estos Liceos están muy bien remunerados, recibiendo los principales de 20 á 26 mil reales al año.

La segunda enseñanza en el Liceo Fenelón comprende un período de cinco años, é incluye el estudio de física, química, dibujo, historia natural, lenguas, (inglés ó alemán), costura, economía doméstica é higiene.

Días atrás reunióse la Junta directiva del Colegio de abogados de Turín, bajo la presidencia del senador Vegezzi, para decidir acerca de la admisión en el colegio de la señorita *Lidia Poet* que había terminado sus estudios en la Facultad de Derecho de dicha ciudad y cumplido con todas las exigencias que leyes y reglamentos establecen para el ejercicio de la carrera de abogado. Era de esperar, pues, que la abogada sería admitida por unanimidad como en el caso de tratarse de un hombre. Pero en Italia hay hombres que temen la competencia femenina, pues la votación arrojó 8 votos en favor y 4 en contra de la admisión. Disgustados en el fondo de su alma varonil por tanta afeminación de sus compañeros, dos individuos de la Junta, el diputado *Spanigati* y el comendador *Chiaves*, hicieron inmediatamente dimisión de su cargo.

El *Jornal do Comercio* de Lisboa, nos comunica la agradable noticia de haberse matriculado, al fin, una señorita (D.<sup>a</sup> Maria de Andrade), en el primer año de medicina. Dentro de pocos años, Portugal contará una doctora, cuyo ejemplo abrirá paso á otras jóvenes, dignas de mejor suerte que la que le reservan las actuales preocupaciones sociales.

*Beneficencia femenina.*—En Aberdeen cierta Miss Duthie se ha gastado 1.750,000 pesetas en construir un parque para regalarlo á la ciudad. Este parque ha sido inaugurado hace poco, quedando abierto al público.—En Viena la viuda de un encuadernador, el señor Groner, para honrar la memoria del difunto, acaba de entregar la suma de 262,500 pesetas para una *Fundación Groner* cuyo objeto es asegurar una pensión anual de 1,250 pesetas (500 florines) á las maestras, escritoras, actrices y demás artistas vienesas que hayan quedado im-

sibilitadas para ganarse el sustento con el ejercicio de su profesión ó arte.

## EL CORAZÓN DESPIERTA.

Hé aquí un asunto de alta filosofía del sentimiento,

en un salón de París. Desde luego llamó la atención por la habilidad con que está representada la situación de la heroína. ¡Qué historia tan triste parece ocultarse bajo aquel semblante tan indiferente y tranquilo!

Mr. Vely ha estado felicísimo en la concepción del asunto, porque nada hay más común en la sociedad que esos seres que viven automáticamente después de una terrible lucha de sentimientos, pasiones ó aspiraciones que han dejado en el campo de batalla por cadáveres ya el amor en todas sus diferentes fases, ya el entusiasmo, la esperanza ó las ilusiones en todas sus infinitas formas.

La noble figura de la joven nos parece una hermosa ruina, uno de esos hermosos seres cuyo corazón, si no está muerto, duerme con sueño profundo. Su cariñosa madre procura distraerla con la lectura. ¡Cuántas veces habría intentado lo mismo sin resultado! Pero hay un momento en que el menor vestigio de vida basta para traer la resurrección completa, y la menor idea que encuentre un poco de abrigo, sobra para arraigar, crecer, extenderse y devolver el calor á la inteligencia y al sentimiento. Los corazones duermen más ó menos profundamente; pero el sueño no es la muerte, y como dice nuestro poeta Becquer en su preciosa poesía de las *Golondrinas*:

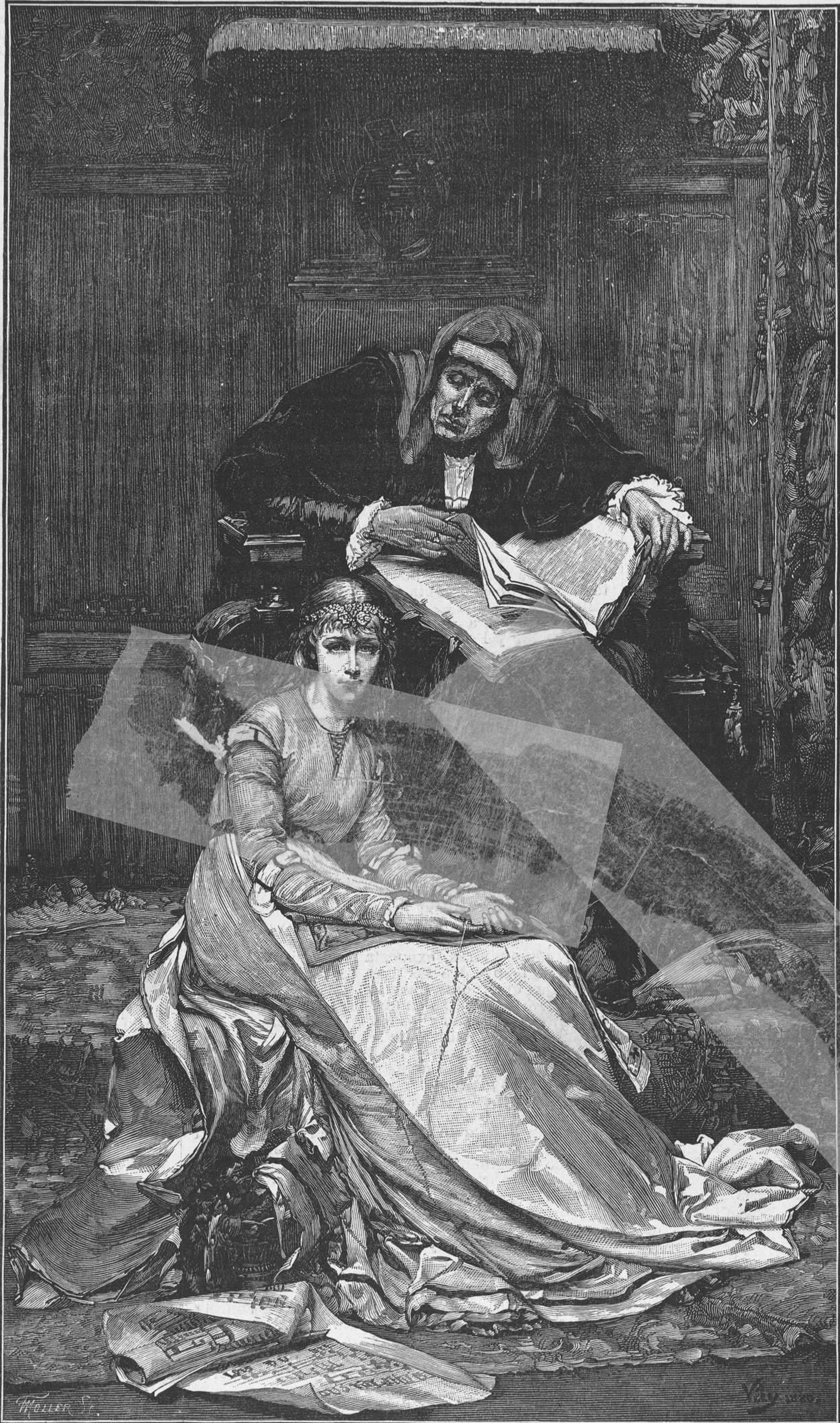
«Tu corazón, de su profundo sueño,  
Tal vez despertará.»

Este momento de la vuelta á la vida está magistralmente representado en el precioso cuadro de Mr. Vely, que nos hace formar un mundo de hipótesis sobre la causa original de ese letargo. Hay en no-

sotros marcada tendencia á esta clase de adivinaciones, por no necesitar universales para alcanzar la borla y título de médicos del corazón.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso y Serra Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.



EL CORAZÓN DESPIERTA, copia del cuadro de Mr. Vely.

de arcanos de la naturaleza humana, tan capaz de inspirar á un poeta lírico y hacer brotar revelaciones sobre las enfermedades del ánimo, como de proporcionar un triunfo al pincel de un artista de conciencia. El grabado que lleva este lema ó título reproduce la interesante obra de Mr. Vely, expuesta

de arcanos de la naturaleza humana, tan capaz de inspirar á un poeta lírico y hacer brotar revelaciones sobre las enfermedades del ánimo, como de proporcionar un triunfo al pincel de un artista de conciencia. El grabado que lleva este lema ó título reproduce la interesante obra de Mr. Vely, expuesta



# REVISTA DE MODAS Y SALONES



Suplemento al núm. 12 de «La Ilustración de la Mujer»

## REVISTA DE MODAS.

Pasaron, si bien para volver dentro de algún tiempo, aquellas espléndidas y hermosas horas del ardiente estío, y con ellas las vaporosas telas que prestaban ideales encantos á nuestras elegantes damas: en su lugar, las frías noches y los lluviosos días exigen que en cuanto guarda relación con el modo de vestir se atengan más las hijas de Eva á lo confortable que á lo bello: pero nosotros, deseando armonizar tan distintas tendencias, aconsejaremos siempre á nuestras adorables lectoras aquellos modelos que nuestra rectitud de ideas nos indique como los más cómodos, económicos y distinguidos.

A ellos pertenece sin duda alguna el siguiente vestido para jovencita: La falda de cachemir, está adornada por un volante plegado, encima del cual se colocan dos terciopelos bastante anchos; la túnica, que es también de cachemir, forma un *pouf* muy voluminoso acabando en punta por detrás y á modo de delantal en la parte que corresponde al delantero. La chaqueta puede hacerse lo mismo de cachemir que de paño gris; es lisa y abotonada. Sombrero *Rubens* de fieltro con escarapela de terciopelo acompaña este sencillo y elegante traje de mañana.

Llamaba la atención de nuestras damas, el pasado lunes en la Castellana, el precioso traje que vestía la distinguida generala S. Compuesto de falda lisa con bieses de *surah* y túnica de las llamadas polonas abierta por delante sobre un chaleco de terciopelo negro, la sobrefalda se hallaba bullonada en el centro ostentando un pequeño *pouf* y servía de remate á tan lindo modelo un sombrero de fieltro con ala levantada provisto de airoso pompón.

Hace ya mucho tiempo que tenemos en absoluto abandonados los peinados, y esto no es justo, puesto que el peinado es un detalle importantísimo que pone en evidencia el buen gusto de la mujer. De dos peinados nos ocuparemos en la presente revista: el uno titulado *Nudo gordiano*, hoy muy en boga, y otro elegantísimo y que sirve tan sólo para baile.

Consiste el primero en dos retorcidos de sesenta centímetros de largo, en la parte posterior de la cabeza, los cuales debidamente enlazados se enroscan con arte en la nuca; la parte delantera de este peinado consiste en rizar por medio de un molde apropiado el cabello, inclinando sus graciosas ondulaciones sobre la frente y llevándose luego el cabello sobrante á los retorcidos de que antes hemos hablado. Este peinado es muy elegante y distinguido por lo mismo que tiene poquísimas complicaciones, y es susceptible de adaptarse á todas las fisonomías á causa de ser muy bajo, cosa que no sucede á los peinados altos, como habrán tenido ocasión de observar mil veces nuestras amadas lectoras.

Para ejecutar el peinado de baile á que hacemos referencia precisa abrir una raya transversal á diez centímetros de la frente, cubriendo de ondulaciones esta última y llevando el resto del cabello hacia atrás, donde, todo reunido, se sujeta un poco alto. Del cabello que por ser corto se desprende de las ondulaciones vecinas á la frente deben hacerse sortijillas á capri-

de oro y granates. En aristocrática reunión celebrada há pocos días, llamó poderosamente nuestra atención un traje de cachemir color ceniciento, con adornos de terciopelo granate, que vestía una bella dama, muy conocida en los altos círculos. La falda era plegada en toda su longitud; la segunda falda formaba delantal sostenido por quillas de terciopelo, y la túnica, que era abierta, ostentaba *paniers* y *pouf*. Una linda chaquetilla se abría sobre un chaleco de terciopelo granate, y las solapas, el cuello y los lazos del pecho eran de la última preciosa tela mencionada. En cuanto al peinado, con ligeras variantes muy parecido al que hemos descrito antes, propio para baile, ostentaba por todo adorno un grupo de rosas apenas entreabiertas.

En nuestra próxima revista hablaremos con alguna extensión de los sombreros de invierno, tan elegantes, variados y caprichosos, á fin de que nuestras lectoras puedan elegir las formas que les parezcan más aceptables. Hay en ellos verdaderos caprichos, notables los unos por su riqueza y los otros por su buen gusto.

Como merecen capítulo aparte, hacemos punto final en esta revista dejando nuestra promesa en pie, para darla debido cumplimiento en la próxima quincena.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 de Noviembre de 1883.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

1. 2.—Traje de gran recepción con cola cuadrada. (*Delantero y espalda*).—Primera falda redonda de raso negro con bordados de perlas. *Paniers* en punta guarnecidos de bordado y de una franja de perlas; larga cola cuadrada partiendo de la cintura y rodeada de un *valeyouse* plegado. Cuerpo con punta pequeña delante y atrás, guarnecido de rica franja de perlas todo al rededor; *plastrón* de terciopelo negro con rico encaje á los lados. Encaje bordado de perlas en las mangas; bordado en las mangas y espalda igual que en la falda redonda, así como el cuello oficial. Este riquísimo traje se puede bordar también con otra clase de cuentas alternando con seda.

3.—Traje de paseo con cuerpo paletó.—Este airoso paletó se puede hacer de finísimo paño, de paño de Lyon ó de cualquier otro género de tela de invierno: va ajustado y cerrado en el cuello, bien por un doble botón ó por un rico broche del género de los que damos en otro lugar, abriéndose desde el cuello sobre un chaleco abotonado de arriba á abajo de la misma tela que el paletó ó de terciopelo; los botones de este chaleco deben ser ricos como la muestra que damos también en otro lugar; los bolsillos, el cuello y las vueltas de las mangas son de riquísimo astrakán, que este año está muy á la moda.

4.—Traje con abrigo corto.—Este abrigo tan elegante como



1 y 2.—Traje de gran recepción con cola cuadrada. (*Delantero y espalda*).

cho y luego el pelo del tronco se fracciona en tres mechass de sesenta centímetros de largo, con las cuales se cubre la parte posterior de la cabeza simulando lazos, cuyas puntas rizadas al fuego, deberán colocarse convenientemente á fin de que la cabeza produzca artístico conjunto, procurando siempre que dos de esas puntas rizadas caigan sobre el cuello. Bastan para adorno de este peinado algunos hilos de perlas ó una peinet

géro de los que damos en otro lugar, abriéndose desde el cuello sobre un chaleco abotonado de arriba á abajo de la misma tela que el paletó ó de terciopelo; los botones de este chaleco deben ser ricos como la muestra que damos también en otro lugar; los bolsillos, el cuello y las vueltas de las mangas son de riquísimo astrakán, que este año está muy á la moda.

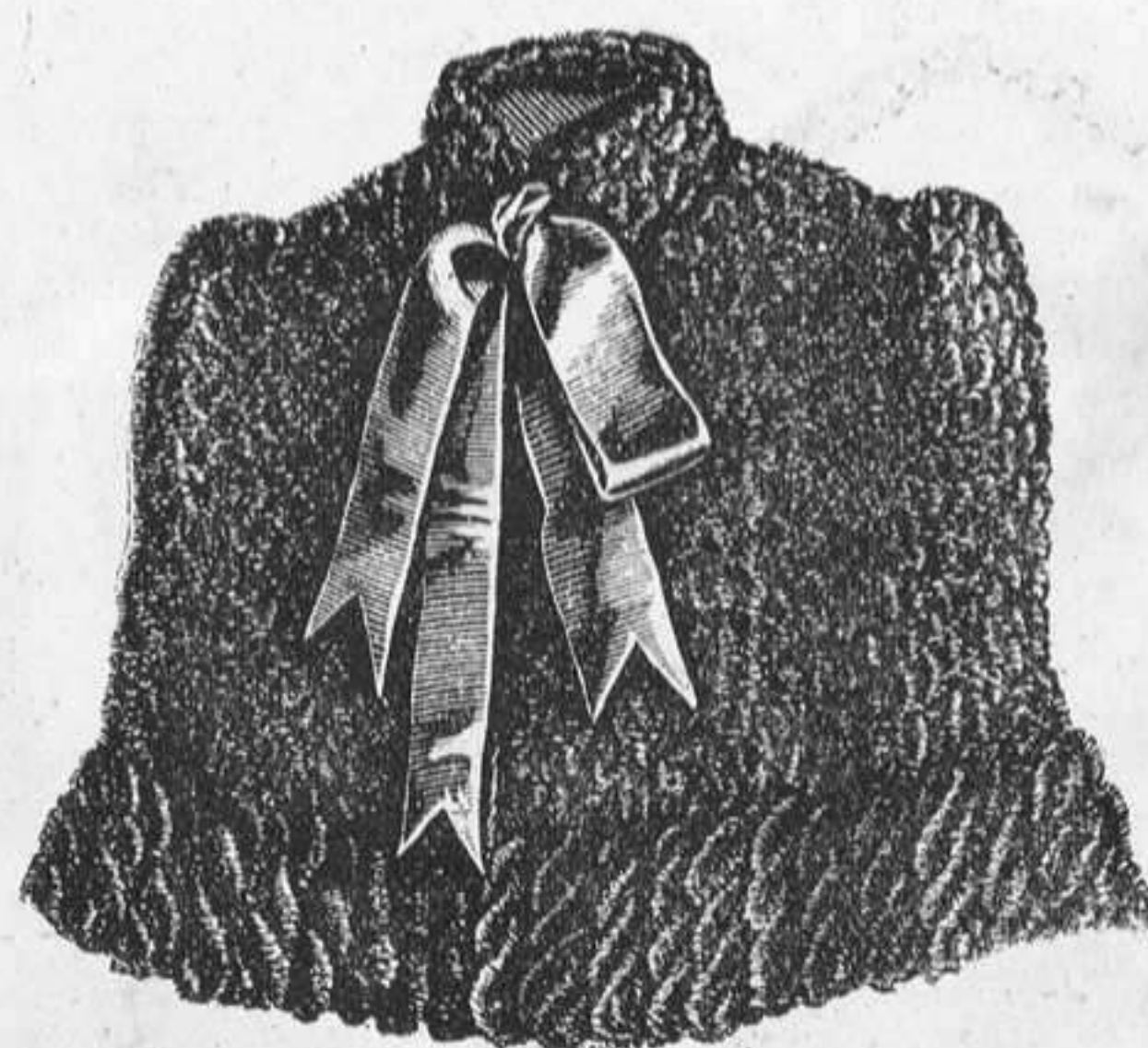
4.—Traje con abrigo corto.—Este abrigo tan elegante como



3.—Traje de paseo con cuerpo palet.



4.—Traje con abrigo corto.



8.—Peregrina de felpilla.



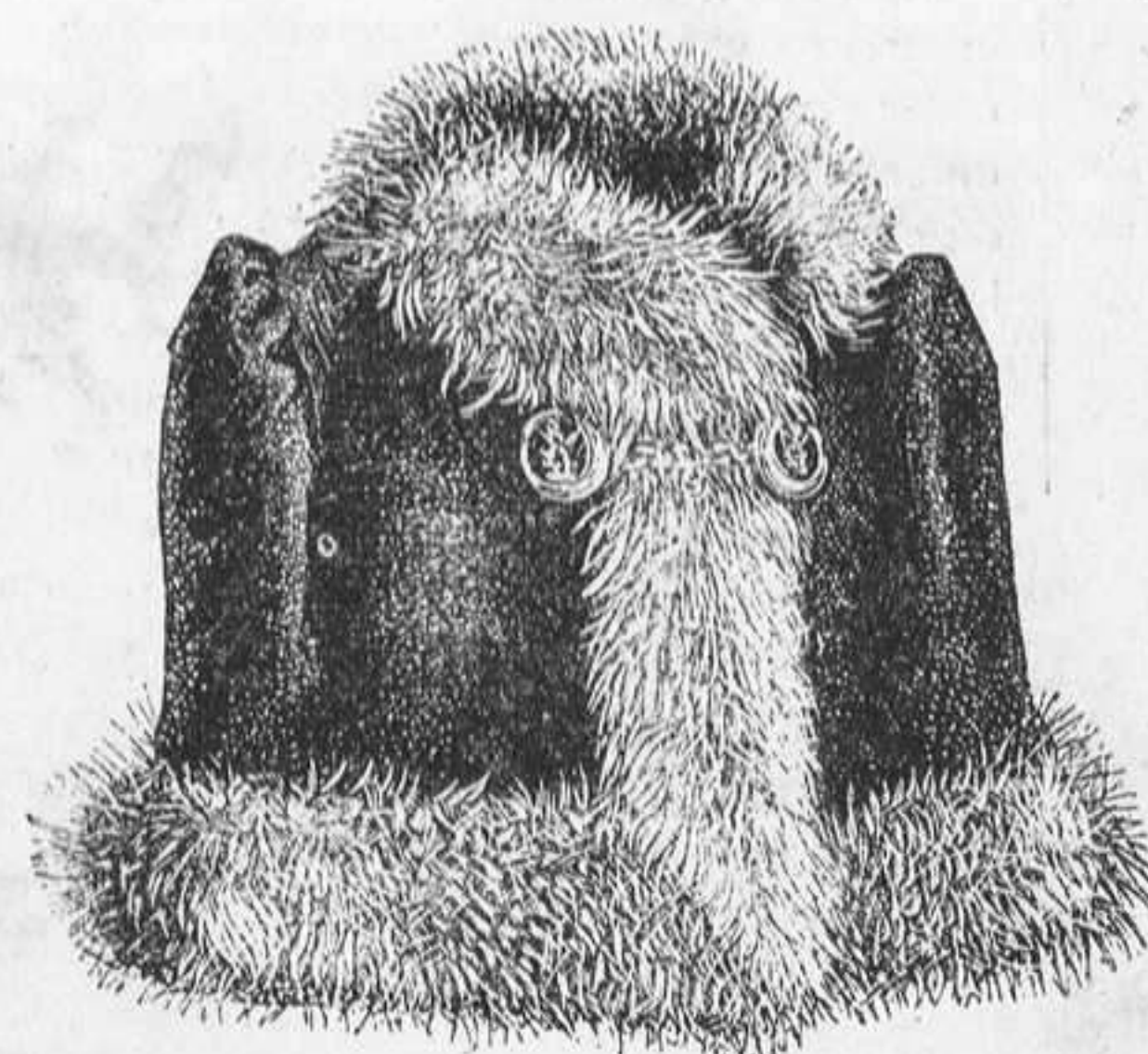
9, 10, 13 y 14.—Botones de esmalte de colores para confeccionar trajes.



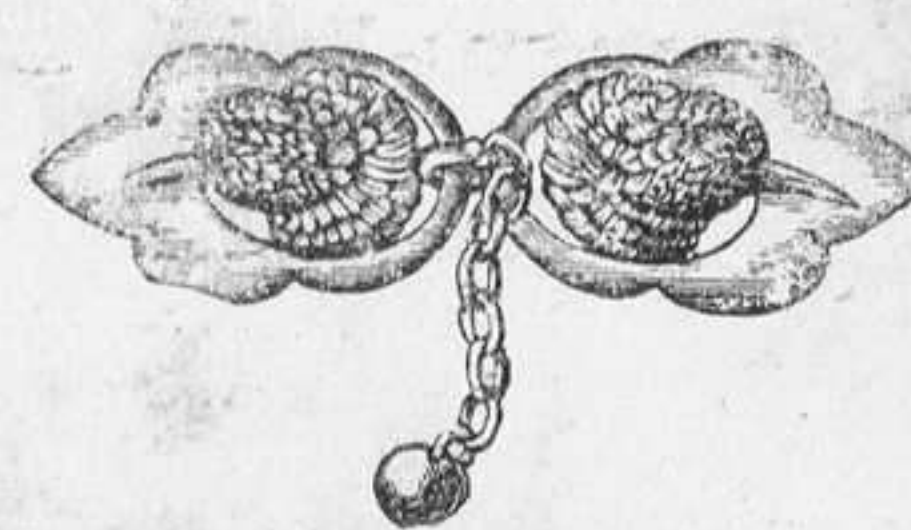
10.



11.—Capota mantilla Española.



12.—Esclavina Camail.



13.



14.



20 y 21.—Traje de paseo para señora y niña.



22.—Traje de paseo con peregrina, manguito y gorra Rusa.



5, 6 y 7.—Trajes de paseo.



15, 16, 17, 18 y 19.—Trajes de teatro y concierto.



23 y 24.—Trajes de visita.

cómodo, sirve tanto para los trajes de paseo como para viaje: se puede hacer de *cheviot* marrón; el cuello y el cinturón de terciopelo del mismo color; la hebilla de plata vieja. También se puede hacer del mismo color y tela que el traje, forrado de seda. El traje que damos con este abrigo va adornado abajo de ocho pliegues estrechos formando con todos ellos una altura de 12 centímetros; la doble falda se recoge con dobles pliegues á la inglesa, formando el *puf* por atrás 80 centímetros de ancho y 115 de largo.

5.—Vestido de faya granate con tiras de terciopelo más oscuro.—Abrigo visita de terciopelo brochado con la espalda de terciopelo liso. Rica piel rodea este elegante abrigo, cayendo en la espalda cordones de pasamanería. Capota de terciopelo azul oscuro tola bordada de cuentas de oro; pluma blanca.

6.—Abrigo paletó largo.—Se puede hacer de terciopelo ó de rica felpa oscura. Una tira ancha de piel de linco rodea el cuello bajando por el pecho á terminar en el lado izquierdo. Vueltas de mangas y manguito de la misma piel con *caireles* de pasamanería. Capota de terciopelo negro, bullonada, con pluma color granate.

7.—Vestido de faya con tres volantes plegados.—Sobrefalda corta por delante, recogida muy alta, para formar voluminoso *puf*. Manteleta *Sarah-Bernard* de terciopelo brochado. Este elegante abrigo, cuya manga forma una segunda esclavina en la espalda, va guarnecido de felpón de seda con cuentas de oro en las puntas. Capota de terciopelo con la copa bordada de perlas; sobre el ala dos ricas plumas.

8.—Peregrina de felpilla forrada de seda y rodeada de un fleco de lo mismo de 8 centímetros de largo, sujeta al cuello por un lazo de cinta.

9, 10, 13 y 14.—Botones de esmalte de colores para confeccionar trajes.—Entre los diferentes géneros de botones de concha, de nácar negro, de cuerno teñido, etc., se emplean con una gran aceptación botones de metal oxidado, sea con imitaciones de esmaltes de diferentes colores, ó bien metal repujado, lo mismo que sucede con los *broches* que damos y que afectan todas las formas y detalles artísticos.

11.—Capota mantilla Española.—El fondo de esta mantilla, ó sea abrigo de salida de baile, teatro ó concierto, es de seda y puede emplearse para cubrirla un velo de *chantilly* ó de blonda española. Después de darle la forma como indica el modelo, se guarnece por delante, á fin de que caiga encima de la frente, de un plegado de encaje de 10 centímetros de ancho. Los lazos y las tiras que se mezclan al encaje para sujetar los plegados se harán de raso otomano; también se puede emplear para hacer este coquete adorno dos anchos encajes cosidos pié contra pié, sujetándole por los costados y plegándolo con una cinta otomana de raso. Al lado izquierdo se completa este abrigo de alta novedad con flores de fantasía ó dos agujas de oro, pompones de seda ó con un riquísimo alfiler *broche*.

12.—Esclavina Camail.—De felpa *loutre* va forrada de raso, guarnecida de una banda de piel de 5 centímetros de ancho y abrochada por medio de dos magníficos botones ó de un *broche* de fantasía de plata vieja.

15.—Peregrina de encaje.—Se hace de 85 centímetros de ancho sobre 29 de alto. Se compone de tres rangos de encaje fruncido, cosidos los unos sobre los otros y guarnecido el cuello por un encaje de 4 centímetros y sujeto por un lazo de raso y otro al hombro drapeando graciosamente la peregrina; vuelta de mangas del mismo encaje.

terciopelo ó felpa, bien sea verde oscuro ó negro, cayendo el borde de la cintura sobre dos plegados muy menudos de gasa color rosa. Chaquetilla *torera* del mismo terciopelo felpilla va sobre la blusa, la cual se abre en el pecho sobre un chaleco de terciopelo felpa con cuello oficial. Adornan los dos lados de la chaquetilla dos *roses* as con caídas, de valiosa pedrería ó rica pasamanería.

18.—Cuerpo-chaqueta guarnecido de un fichú chaleco de encaje.—Este gracioso traje se hace de otomana verde-pálido,



25.—Capota mantilla, Charlotte Corday.

guarnecido de volantes de encajes fruncidos. Un *fichú-chaleco* de encaje ó compuesto de encajes cosidos pié contra pié, forman plastrón sobre el pecho. Cuello doble de encaje plegado: al costado derecho gran *bouquet* de flores sujeto al hombro por un lazo de cinta.

19.—Traje con túnica adornada de tul bordado en seda con aplicaciones de paja.—Este elegante traje que se hace en forma de túnica corta, va rodeado de un encaje de 8 centímetros de ancho, adornado de aplicaciones de paja y todo él bordado de ramas y flores. Se encuentran en las tiendas que venden lo necesario para labores de señora estos bordados con aplicaciones preparados, para que se coloquen sobre el tul con la ayuda de cola *cauchout* flexible y que pega admirablemente y sólido. Rico collar de perlas de 4 vueltas con los cordones que caen sobre el pecho concluyendo en una gran borla.

20.—Traje de paseo para señora y niña.—El traje blusa para niña se hace con un forro ajustado con la tela de fuera, floja y sujeta á la cintura por medio de dos bullones fruncidos: la falda va plegada y medio cubierta con la tela de la blusa formando picos en forma de solapas sujetas por botones. Cuello ancho con fruncidos, adornado de rico bordado y sujeto por un cordón de seda. Las mangas fruncidas en la muñeca con puño de encaje. Sombrero de fieltro y forrado hasta la mitad del ala de un vies de raso fruncido.

21.—Traje con túnica pardesús.—La falda de este elegante y sencillo traje va plegada con pliegues anchos y chatos: la túnica polonesa, abotonada hasta la altura de la chaqueta, va levantada muy atrás por algunos pliegues, con un drapeado ancho y largo, á fin de que forme un *puf* voluminoso sujeto al cuerpo. Este traje se hace de diagonal rayado, género *limousins*, color moda y marrón. La falda se hace de la misma tela, lisa. Sombrero redondo de fieltro con alas anchas, de copa puntiguda, rodeado de una *écharpe* de gasa que atada debajo de la barba deja flotar graciosamente las puntas, una en el pecho y otra en la espalda.

22.—Traje de paseo con peregrina, manguito y gorra Rusa.—Siguiendo los rigores de la estación se completan los trajes de paseo, sea con abrigos de paño, terciopelo ó pieles, ó por medio de peregrinas de piel, forradas de seda como la que lleva nuestro modelo; esta se abrocha por delante por medio de *Brande-bourgos* de cordones de seda y bellotas para enganchar; el manguito de la misma piel es de forma de saco, va forrado de seda con fruncido á los lados del mismo color del vestido, adornado por encima de una rica pasamanería y colgantes de *caireles*: gorra de terciopelo ó castor, rodeada de piel y un ala de pájaro.

23 y 24.—Trajes de visita.—23. Este lindo traje se hace de 3 tonos de grises; la túnica forma un pardesús muy elegante y que se puede hacer de terciopelo gris oscuro ó azul, componiendo así un traje de visita muy nuevo. La túnica por delante y la parte de los costados se corta de un solo pedazo y el *puf* que concluye el cuerpo debe tener 17 centímetros de alto y terminar con punta cuadrada. La falda va adornada en el bajo de una banda ancha de felpa ó de piel y salpicada toda ella de ricas palmas de realce, género cachemir de colores vivos. Hombrecas, cuello y vueltas de mangas de la misma felpa.

24.—Este modelo puede hacerse de diferentes colores y géneros de tela: nuestro número 24 es de terciopelo marrón con túnica abierta por delante y levantada bien atrás. La chaqueta lleva aldetá doble que cae sobre la túnica que es de felpa color oliva. Cúidese que las puntas de la túnica dejen ver el plegado abanico, de seda marrón claro, que lleva la falda en el costado. Los pompones de seda marrón que adornan el bajo de la falda formando pirámides, no deben tener mayor altura de 20 centímetros. El cuerpo se abre en el pecho sobre un chaleco de felpa, y las mangas llevan vueltas de terciopelo y de seda.

25.—Capota mantilla Charlotte Corday.—La forma de esta capota es extremadamente original; se hace de encaje español color crema de 9 centímetros de ancho, sostenido por un forro de seda rosa pálido. La cinta de los lazos tiene 6 centímetros de ancha. Esta capota es para salida de baile ó de teatro. Un tul fuerte sostendrá la forma de toda ella.

26.—Sombrero de fieltro.—El fondo es de fieltro raso rodeado de una banda de fieltro de pelo largo. El ala debe tener 10 centímetros de ancho por delante y 12 por detrás. Se adorna por delante de un grupo de plumas de 20 centímetros de largo puestas muy altas con un lazo de cinta otomana; las bridas parten de atrás fijas al sombrero por medio de un lazo con caídas.

27.—Gorra Francisco I.—Este preciosísimo modelo de una novedad grande y que favorece en general á todas las caras jóvenes, se hará de terciopelo; el ala es estrecha y la copa tiene 9 centímetros de alto y va bullonada á lo *juez*: guarnecen este modelo dos hileras de estrellas de felpilla ó de bolas de plátanos diversos tonos. Grupo de plumas de gallo puestas al lado derecho y sujeto por un rico *broche* de fantasía. Cuello *Valois* pelo *Fedora* y á la conclusión del cuello oficial rico camafeo antiguo.

## FIGURÍN ILUMINADO.

1 y 2.—Trajes de paseo.

1.—Falda de raso ó terciopelo rojo viejo, túnica drapeada de cachemir indio *veige* con aplicaciones de realce de terciopelo rojo. Chaqueta abierta desde la mitad del pecho sobre chaleco de terciopelo del mismo color. La chaqueta es de cachemir indio *veig*, con aplicaciones de terciopelo como la falda. Cuello oficial, vueltas de mangas y lazo de pecho de terciopelo. Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo viejo rojo con pájaro encarnado y verde.

2.—Traje de cachemir azul *Rembrandt*. La primera falda se compone de tres volantes colocados á grandes pliegues: tres tiras de terciopelo *Rembrandt* van puestas al pié de cada volante. Túnica fruncida de cuerpo, formando un delantal y dos pequeños *paniers boufants*; ancho vies de terciopelo *Rembrandt* al rededor del delantal y en forma de vueltas sobre la draperie que forma el *puf*. Bullonada en el pecho con tiras de terciopelo *Rembrandt* formando chaleco. Un plegado en forma de tubos de terciopelo *Rembrandt*, todo al rededor del cuerpo. Sombrero de terciopelo del mismo género, adornado de plumas color salmón. Bidas de terciopelo atadas debajo de la barba.

## SUMARIO

de los figurines y grabados de modas de este suplemento.

1 y 2. Traje de gran recepción con cola cuadrada.—3. Traje de paseo con cuerpo paletó.—4. Traje con abrigo corto.—5. Vestido de faya granate con tiras de terciopelo más oscuro.—6. Abrigo paletó largo.—7. Vestido faya con tres volantes



26.—Sombrero de fieltro.

16.—*Echarpe* guarnecida de ancho encaje.—El fondo de esta *écharpe* es de *Surah* de seda ó de gasa afelpada. Se corta á hilo y se encuadra con un encaje de 30 centímetros de ancho, cosido sobre la tela. Se puede emplear para esia *écharpe* el *chantilly* ó un encaje español, negro, blanco ó de cualquier color, como también se puede hacer un rico bordado de felpilla ó de paja sobre fondo de tul.

17.—Cuerpo-blusa con cinturón Médicis.—Este lindo y nuevo traje está siendo muy aceptado por las mujeres elegantes, pues hace resaltar de una manera admirable la esbeltez y la elegancia. Nuestro modelo es de raso rosa pálido; el cuerpo de forma blusa va sujeto á la cintura por un gracioso peto de



27.—Gorra Francisco I.

plegados.—8. Peregrina de felpilla.—9, 10, 13 y 14. Botones de esmalte de colores para confeccionar trajes.—11. Capota mantilla Española.—12. Esclavina Camail.—13. Peregrina encaje.—16. *Echarpe* guarnecida de ancho encaje.—17. Cuerpo-blusa con cinturón Médicis.—18. Cuerpo-chaqueta guarnecido de un fichú chaleco de encaje.—19. Traje con túnica adornada de tul bordado en seda con aplicaciones de paja.—20. Traje de paseo para señora y niña.—21. Traje con túnica pardesús.—22. Traje de paseo con peregrina, manguito y gorra Rusa.—23 y 24. Trajes de visita.—25. Capota mantilla Charlotte Corday.—26. Sombrero de fieltro.—27. Gorra Francisco I.—Figurín iluminado de París.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, núms. 21 y 23.